

## ACCESO AL SANTUARIO CELESTIAL POR LA SANGRE DE CRISTO

*Juan Carlos Pizarro*  
*Universidad Adventista de Chile*  
*pizarro@123mail.cl*

### *Resumen*

En esta investigación se propone un análisis de Hebreos 9:11-12 en su contexto, incidiendo en la expresión “por su propia sangre”. Luego de un estudio morfosintáctico del texto presenta paralelismos entre Hebreos 8:1-2; 9:1, 24.

### *Abstract*

This study discusses Hebrews 9:11-12 within its context, focusing on the expression “by His own blood”. After a morpho-syntactic analysis, parallelisms are suggested with Hebrews 8:1-2; 9:1, 24.

## 1. INTRODUCCIÓN

El Señor proporcionó un santuario terrenal para el pueblo de Dios. En ese lugar, los sacerdotes realizaban una labor mediadora en favor de su pueblo (Heb 9:1-10). Ahora, en la carta a los Hebreos, se presenta la obra del sumo sacerdocio de Cristo y se muestra allí que es inmensamente superior con respecto de la de los sacerdotes y sumos sacerdotes que oficiaban en el tabernáculo terrenal (Heb 8:2).

Cada vez que el sacerdote ungido, o toda la congregación, pecaban, se sacrificaba un becerro. Luego, el sacerdote entraba al lugar santo con la sangre del sacrificio por el pecado y la rociaba siete veces delante del velo. También ponía algo de la sangre sobre los cuernos del altar del incienso (Lv 4:5-7, 16-18).<sup>1</sup> Al sumo sacerdote, una vez al año, se le permitía entrar en el lugar santísimo con la sangre de un becerro como ofrenda por él mismo y su casa (Lv 16:3-4, 11-14). Cuando volvía a entrar llevaba la sangre del macho cabrío de Jehová, con la que eran limpiados tanto el santuario como el pueblo (Lv 16:15-17).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Elena G. de White, *Cristo en su santuario* (Buenos Aires: ACES, 1940), 36.

<sup>2</sup> Es interesante notar que hay dos tipos de opiniones en cuanto a las veces que el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo en el día de la expiación. Algunos eruditos señalan que Aarón entraba al lugar santísimo dos veces en ese día. Véase Gordon J. Wenham, *The Book of Leviticus* (NICOT; Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 231-32; F. F. Bruce, *La epístola a los Hebreos* (Trad. por Marta Márquez de Campanelli y Catharine Feser de Padilla; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1987), 196-97; Kellog, Harrison, Goldberg, Schultz y Damarest citados por Horacio A. Alonso, *La doctrina bíblica sobre la cruz* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1993), 2:157. En cambio, hay otros que sostienen que el sumo sacerdote entraba tres veces en el lugar santísimo en el día de la expiación. Véase Leon Morris, *The Atonement: Its Meaning and Significance* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1983), 76-77. No es posible ser categórico en este aspecto, aunque una lectura cuidadosa

Como se puede apreciar en estos versículos, el sumo sacerdote era el único a quien se le permitía entrar en el lugar santísimo (Lv 16:32-33), una sola vez al año (Lv 16:2, 34), y bajo estrictas condiciones prescritas (Lv 16:3-17).<sup>3</sup> Una de las condiciones que el autor especifica es οὐ χωρὶς αἵματος, “no sin sangre” (Heb 9:7), la que el sumo sacerdote ofrecía por sus propios pecados y por los pecados cometidos por el pueblo.

Este artículo se propone hacer un análisis de Hebreos 9:11 y 12 en su contexto,<sup>4</sup> no sólo con el fin de dilucidar el significado de las frases διὰ τῆς μείζονος καὶ τελειῶ τέρας σκηνῆς οὐ χειροποιήτου, τοῦτ' ἔστιν οὐ ταύτης τῆς κτίσεως, “por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación” (Heb 9:11) y la frase διὰ δὲ τοῦ ἰδίου αἵματος εἰσηλθεν ἐφάπαξ εἰς τὰ ἅγια, “por su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar santísimo” (Heb 9:12), sino, también, considerar la relación existente entre la sangre de Cristo y su entrada al santuario celestial.<sup>5</sup>

## 2. ACCESO DE CRISTO AL VERDADERO SANTUARIO EN HEBREOS 9:12

En Hebreos 9:11, la partícula δὲ (“pero”) indica el comienzo del contraste entre los servicios que celebraba el sumo sacerdote del santuario terrenal con la obra del sumo sacerdocio de Cristo.

En Hebreos 9:12 se encuentran varios complementos circunstanciales:<sup>6</sup> En primer lugar, la cláusula οὐδὲ δι' αἵματος τράγων καὶ μόσχων, “ni por medio de sangre de machos cabríos y becerros”, es un complemento circunstancial instrumental, en el cual el núcleo es αἵματος con el modificador directo τράγων καὶ μόσχων. En segundo lugar, διὰ δὲ τοῦ ἰδίου αἵματος, “sino por su propia sangre”, es un complemento circunstancial de instrumento, en el que τοῦ ἰδίου αἵματος se refiere a la sangre de Cristo. En tercer lugar, ἐφάπαξ, “de una vez por todas”, es complemento circunstancial de modo y εἰς τὰ ἅγια,<sup>7</sup> “en el santuario”, complemento circunstancial de lugar. Todos estos

---

de Levítico 16 parecería demostrar que el sumo sacerdote entraba tres veces en el lugar santísimo el día de la expiación. La *Mišnah* apoya las tres entradas en un solo día.

<sup>3</sup> Leslie Hardinge, *Cristo es todo* (Trad. Por Rolando A. Itín; Buenos Aires: ACES, 1988), 39.

<sup>4</sup> Otfried Hofius, “Liturgie du Sanctuaire et de la Tente Véritable (Héb viii, 2)”, *NTS* 18.1 (1971): 87.

<sup>5</sup> Véase Juan C. Pizarro, *Hacia una teología de la sangre en la epístola a los Hebreos* (Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina: Ediciones UAP, 2004).

<sup>6</sup> El complemento circunstancial es la palabra, adverbio o expresión que determina o modifica la significación del verbo, indicando una circunstancia de lugar, tiempo, modo, instrumento, causa, etc. Véase Jaime Berenguer Amenós, *Gramática griega* (Barcelona: Bosch, 1963), 157.

<sup>7</sup> En Hebreos 8, 9, 10 y 13 de la versión RV 60, muchas veces se traduce la palabra griega que corresponde a “santuario” por “lugar santísimo”, de tal manera que, al parecer, Cristo entró directamente al “lugar santísimo” al ascender a los cielos. Posiblemente, la mejor traducción para τὰ ἅγια es “santuario” según las versiones Biblia de Jerusalén, Bover-Cantera, Nácar-Cólunga y Reina-Valera antigua. Algunos eruditos han realizados estudios sobre este asunto de la traducción de la expresión τὰ ἅγια. Véase A. P. Salom, “*Ta Hagia* in the Epistle to the Hebrews”. *AUSS* 5.1 (1967): 59-70; Aecio Caïrus, “¿Dónde entró Cristo en

complementos modifican la significación del verbo indicativo aoristo activo εἰσῆλθεν, “entró”. El participio aoristo medio εὐράμενος, “habiendo obtenido”, expresa una acción que antecede a la que alude el verbo principal de la oración (εἰσῆλθεν).<sup>8</sup>

La cláusula principal puede ser claramente identificada. Aparentemente hay cuatro cláusulas subordinadas (Véase figura 1).

Cláusula principal	Cláusulas subordinadas
Χριστὸς... εἰσῆλθεν ἐφάπαξ εἰς τὰ ἅγια	1. διὰ τῆς μείζονος καὶ τελειότερας σκηνῆς 2. οὐ χειροποιήτου, τοῦτ' ἔστιν οὐ ταύτης τῆς κτίσεως 3. οὐδὲ δι' αἵματος τράγων καὶ μόσχων 4. διὰ δὲ τοῦ ἰδίου αἵματος

Figura 1. Cláusula principal y subordinadas de Hebreos 9:11-12

Las cuatro cláusulas subordinadas están relacionadas entre sí. La repetición de la preposición διὰ sugiere que las cláusulas subordinadas 1, 3 y 4 están en un mismo nivel gramatical.<sup>9</sup> La segunda modifica la primera al clarificar la naturaleza del “más amplio y más perfecto tabernáculo”. La tercera cláusula se introduce con la partícula negativa οὐδὲ, “no”, que en griego une oraciones negativas de la misma clase o tipo.

Ellingworth declara “que no hay en el contexto una cláusula del mismo tipo, por lo cual es necesario concluir que el uso de οὐδὲ está motivado por razones estilísticas o retóricas”.<sup>10</sup> La última cláusula está obviamente relacionada al número tres. Esto lo sugiere la presencia de la partícula adversativa δὲ y el uso de la preposición διὰ. El paralelismo es antitético.<sup>11</sup>

Para esta investigación, las cláusulas tres y cuatro son teológicamente importantes clarificando lo que el autor del libro de Hebreos intenta decir. Estas cláusulas establecen la singularidad de la nueva sangre sacrificial al contrastarla explícitamente con la sangre de animales usada en el pacto antiguo.<sup>12</sup> Sin duda, la cláusula principal resulta considerablemente enriquecida en su contenido teológico.<sup>13</sup> Ésta había establecido,

1844?” *Ministerio Adventista*, noviembre-diciembre 1974, 15-16; William G. Johnsson, “Translating Hebrews 8-13”, *Adventist Review*, octubre 1982, 7.

<sup>8</sup> Ángel M. Rodríguez, *Introducción a la teología de la epístola a los Hebreos* (Silver Spring, Md.: sin editora, 1996), 149.

<sup>9</sup> Paul Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 452.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Rodríguez, *Introducción a la teología de la epístola a los Hebreos*, 147.

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Thompson, “Hebrews 9 and Hellenistic Concepts of Sacrifice”, 568.

simplemente, que Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, entró al santuario celestial. Las cuatro cláusulas subordinadas añadieron las ideas de que el santuario en el cual Él ministra como sacerdote es superior al terrenal y que su sangre es superior a la de los animales.<sup>14</sup>

Un desafío muy serio para los intérpretes ha sido hasta ahora entender y traducir la frase διὰ τῆς μείζονος καὶ τελειότερας σκηνης, “por el más amplio y más perfecto tabernáculo”.

### 2.1. El significado de διὰ τῆς μείζονος καὶ τελειότερας σκηνης en Hebreos 9:11

Hay algunos comentaristas que traducen la preposición διὰ, como “a través de” e interpretan σκηνης<sup>15</sup> como los cielos inferiores a través de los cuales pasó Jesús en camino al cielo.<sup>16</sup> Otros, como la mayoría de los llamados “padres de la iglesia”, tanto griegos como latinos, le dan a la misma preposición un significado instrumental y sostienen que la palabra σκηνης se refiere aquí al cuerpo de Cristo, o a su humanidad.<sup>17</sup> Es decir, enseñaban que fue por medio de la encarnación como Cristo fue preparado para su ministerio sumo sacerdotal.<sup>18</sup>

Vanhoye interpreta esta cláusula de una manera metafórica para referirse al cuerpo glorificado de Cristo. Jesús por su muerte y su resurrección erigió un nuevo templo, no material sino espiritual, que permite a los creyentes entrar realmente en relación con Dios.<sup>19</sup> Esto quiere decir que la cláusula διὰ τῆς μείζονος καὶ τελειότερας σκηνης se refiere al cuerpo resucitado de Cristo.<sup>20</sup>

<sup>14</sup> Rodríguez, Introducción a la teología de la epístola a los Hebreos, 147.

<sup>15</sup> El vocablo σκηνης aparece 20 veces en el NT. Involucra tres ideas fundamentales: la morada escatológica con Cristo (Mr 9:5), la comunidad de los creyentes (Hch 7:48-51; 15:15, 16) y el lugar donde Cristo intercede con su sangre (Heb 9:12). En las tres referencias que existen en el Apocalipsis, Juan afirma la existencia de un tabernáculo en el cielo (Ap 13: 6) e identifica al tabernáculo del testimonio con el templo (Ap 15:5) y con el lugar de la reunión final de Dios y el hombre (Ap 21:3). Véase Mario Veloso, “La doctrina del santuario y de la expiación reflejada en el libro del Apocalipsis”, *Ministerio Adventista*, enero-febrero 1988, 20.

<sup>16</sup> Véase Carrol Gillis, *Comentario sobre la epístola a los Hebreos* (El Paso, Tex.: Casa Bautista, 1951), 130-131.

<sup>17</sup> Adam Clarke afirma: “Esto parece referirse a la naturaleza humana de nuestro Señor. La misma en la que habitó toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, estaba perfectamente tipificada por el tabernáculo y el templo; en ambos de los cuales moraba la majestad de Dios. Aunque el cuerpo de nuestro Señor fue un cuerpo humano perfecto, sin embargo no nació por medio de una generación natural; su concepción milagrosa justifica suficientemente las expresiones aquí usadas por el apóstol”, citado por H. Orton Wiley, *La epístola a los Hebreos* (Kansas City, Miss.: Casa Nazarena, s.f.), 300. Véase también James Swetnam, “Greater and More Perfect Tent: a Contribution to the Discussion of Hebrews 9:11”, *Bib* 47.1 (1966): 97.

<sup>18</sup> “Por”, CBA, 7:468.

<sup>19</sup> Albert Vanhoye, *El mensaje de la carta a los Hebreos* (Navarra: Verbo Divino, 1978), 50.

<sup>20</sup> Véanse con más detalle las interpretaciones cristológicas y litúrgicas del santuario en Alberto Treyer, *El día de la expiación y la purificación del santuario* (Buenos Aires: ACES, 1988), 351-59; Brooks, “Perpetuity of Christ’s Sacrifice in the Epistle to the Hebrews”, *JBL* 89 (1970): 210-11.

Otra opinión es la de Westcott, según la cual el tabernáculo es el cuerpo de Cristo, tipo de su cuerpo, la iglesia.<sup>21</sup>

¿Cómo se puede entender y traducir la preposición *διὰ* en Hebreos 9:11?

En Hebreos 9:11, 12 la preposición *διὰ* se usa 3 veces: (1) *διὰ τῆς μείζονος καὶ τέλειότερας σκηνῆς* (Heb 9:11); (2) *δι' αἵματος τράγων καὶ μόσχων* (Heb 9:12) y (3) *διὰ δὲ τοῦ ἰδίου αἵματος* (Heb 9:12). Como se nota, se usa la misma preposición en cada caso, aunque se la traduce de diferentes maneras.<sup>22</sup> Un buen número de eruditos considera la primera *διὰ* con sentido locativo: Cristo entró “en” el más amplio y más perfecto tabernáculo; la segunda y la tercera con un sentido instrumental: “no *por medio de* sangre de machos cabríos y becerros, sino *por medio de* su propia sangre”.

Al considerar el argumento inmediato, el contexto del argumento, y algunos pasajes paralelos que se encuentran en la Epístola a los Hebreos, se puede sugerir lo siguiente:

❶ En Hebreos 8:1-3 se indica claramente un nuevo escenario en la argumentación. El autor de Hebreos había enfocado su atención sobre la designación de Jesús como sumo sacerdote y sus calificaciones para el ejercicio de un ministerio totalmente efectivo (Heb 5:6-10; 6:20; 7:11-28). Ahora dirige la atención a Cristo como ministro sumo sacerdotal en el santuario celestial y enfatiza dicho significado con el vocablo *ἀληθινῆς*, “verdadero”. Cristo es “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo, que levantó el Señor y no el hombre” (Heb 8:2). Los sacerdotes levíticos cumplían sus deberes ministeriales en un santuario que fue ordenado por Dios, pero que sólo imperfecta e incompletamente reproducía lo que Moisés había visto (Heb 8:5). El autor fundamenta su argumentación en Hebreos 8:5 con la cita de Éxodo 25:40, lo que im-

<sup>21</sup> Brooke F. Westcott, *The Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), 258. Véase Roger L. Omanson, “A Superior Covenant: Hebrews 8:1-10:18”, *RevExp* 82 (1985): 365-66.

<sup>22</sup> Algunas versiones en español que traducen de manera diferente los tres *διὰ* en cada una de las frases son:

VERSIONES	1 <i>διὰ</i>	2 <i>διὰ</i>	3 <i>διὰ</i>
Biblia de Jerusalén	a través	con	con
Biblia de las Américas	a través	por	por
Bover-Cantera	en	mediante	mediante
Cantera-Iglesias	a través	mediante	mediante
Nacar-Colunga	en	por	por
Nueva Biblia Española	mediante	por	por
Reina Valera Revisión 1960	por	por	por
Torres-Amat	por	con	con

plica que Moisés recibió la revelación de algún modelo que pudo reproducir en la tierra.<sup>23</sup>

❷ Al considerar el contexto del argumento, se nota que Hebreos 9:6-10 prepara el escenario para la presentación del ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el santuario celestial en Hebreos 9:11-12. Ahora bien, en Hebreos 9:6-10 la preocupación está primero con el lugar. Por lo tanto, al sugerir que el primer διὰ en Hebreos 9:11 no tiene ninguna referencia al lugar, destruye esta correspondencia.

❸ Finalmente, al considerar algunos pasajes paralelos, dos de ellos parecen proporcionar la base para la declaración de que Cristo entró al santuario celestial. En Hebreos 4:14, Cristo es el gran sumo sacerdote que “traspasó los cielos” y que todavía permanece allí, en la presencia de Dios.<sup>24</sup> Y en Hebreos 7:26, Cristo es “hecho más sublime que los cielos”, indicando que Cristo fue exaltado a la diestra de Dios como sumo sacerdote en el santuario celestial.<sup>25</sup> La frase sintetiza el concepto de que Jesús, como sumo sacerdote, ha pasado a través de los cielos para tener acceso a la presencia de Dios, donde cumple su ministerio sumo sacerdotal en favor de su pueblo.<sup>26</sup> Por lo tanto, todas estas consideraciones demandan que el primer διὰ sea local en su función.<sup>27</sup> Esta interpretación ilumina el argumento en su desarrollo inmediato y su contexto.

También se debiera esclarecer el significado de διὰ τῆς μείζονος καὶ τελειοτέρας σκηνῆς, “más amplio y más perfecto tabernáculo”. Hebreos 9:11 tiene un paralelo entre 8:1, 2 y 9:24 que se observa en la figura 2.

<sup>23</sup> Roberto Pereyra, *Un comentario exegético de la homilía a los Hebreos*. (Libertador San Martín: Ediciones UAP, 1997), 133.

<sup>24</sup> El uso del tiempo perfecto en el participio διεληλυθότα, “que ha pasado a través”, “penetró”, significa sin duda alguna que pasó a través del cielo atmosférico y el estelar (Véase “Traspasó” [Heb 4:14], CBA, 7:440).

<sup>25</sup> William Johnsson, *Defilement and Purgation in the Book of Hebrews* (Nashville, Tenn.: Vanderbilt University, 1973), 296.

<sup>26</sup> Pereyra, *Un comentario exegético de la homilía a los Hebreos*, 123.

<sup>27</sup> Ante la pregunta: ¿qué acerca del problema sintáctico?, Johnsson responde que ha sido demostrado que un sentido local de διὰ seguido por un instrumental διὰ es admisible, y esto se nota aquí. Véase Johnsson, *Defilement and Purgation in the Book of Hebrews*, 296.

9:11	8:1, 2	9:24
“Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación” (σκηνης).	“Tenemos tal sumo sacerdote el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario (τῶν ἁγίων), y de aquel verdadero tabernáculo (σκηνης), que levantó el Señor, y no el hombre”.	“Porque no entró Cristo en el santuario (ἅγια) hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”.

Figura 2. Paralelismo entre Hebreos 9:11 y Hebreos 8:1,2 y 9:24

Estos pasajes revelan que el santuario celestial es el verdadero santuario (τῆς ἀληθῆς σκηνης). Esto no significa que el terrenal hubiera sido falso, al contrario, había sido instituido por Dios (Ex 25:8).<sup>28</sup> Además se enfatiza tres veces el hecho de que el santuario terrenal fue hecho con manos humanas. En cambio, el celestial, fue construido o levantado por el Señor (Heb 8:2). La función del santuario terrenal era de una eficiencia y duración limitadas. Sus servicios no podían resolver el problema del pecado de forma definitiva.<sup>29</sup> Aunque era real, era sólo una copia del santuario genuino y de su servicio.<sup>30</sup> Sólo la sangre de Jesús, y su ministerio como sumo sacerdote, marcan una diferencia real y duradera.

A pesar del problema lingüístico que aparece en Hebreos 9:11 para entender la cláusula διὰ τῆς μείζονος καὶ τελειότερας σκηνης, el contexto más amplio nos ayuda a identificar este tabernáculo, “no hecho de manos (οὐ χειροποιήτου).<sup>31</sup> Es decir, no de esta creación” con el santuario celestial en el cual Cristo entró en su ascensión.

Por esto, en el libro de Hebreos se afirma la realidad del santuario celestial en tres pasajes (Heb 8:2-5; 9:11-12, 23-24) que lo comparan y contrastan con el tabernáculo terrenal. Esta tienda santa fue una construcción humana dirigida por Moisés (Heb 8:5), mientras el santuario celestial, es el “verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Heb 8:2), o bien “no hecho de manos” (Heb 9:11, 24).<sup>32</sup> Es evidente

<sup>28</sup> “El santuario celestial, en el cual Jesús ministra en nuestro favor, es el original, del cual el santuario edificado por Moisés fue una copia”, Elena G. de White, *Cristo en su Santuario* (Buenos Aires: ACES, 1980), 19.

<sup>29</sup> M. R. De Haan, *The Tabernacle* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1979), 45.

<sup>30</sup> Elena G. de White, *La historia de la redención* (Buenos Aires: ACES, 1981), 394-95.

<sup>31</sup> En la LXX el término χειροποιήτου es usado en Levítico 26:1 e Isaías 46:6 para referirse a los dioses o ídolos hechos por manos humanas. Véase Edward Lohse, χειροποιήτου, *TDNT*, 9:436.

<sup>32</sup> Para una mayor información sobre la realidad de un santuario en los cielos. Véase Roy Adams, “Conforme al modelo: cómo comprender el santuario celestial”, *Ministerio Adventista*, noviembre- diciembre 1994,

que el autor de Hebreos está contrastando el santuario terrenal con el celestial. En consecuencia, se puede afirmar que en Hebreos 9:11, 12 se plasma la superioridad del gran sumo sacerdocio de Cristo describiendo su entrada en el “verdadero tabernáculo”, el santuario celestial, para aparecer por el hombre en la presencia de Dios.<sup>33</sup>

## 2.2. Significado de διὰ τοῦ ἰδίου αἵματος εἰσῆλθεν ἐφάπαξ εἰς τὰ ἄγια (Heb 9:12)

El contraste entre las tiendas en Hebreos 9:11 corresponde al contraste entre la “sangre de machos cabríos y becerros” y “la sangre de Cristo” en Hebreos 9:12.<sup>34</sup> Que el ministerio sacrificial requirió la ofrenda de sangre era bien conocido por el autor (Heb 9:7, 18-25; 13:11). Por ello, fue necesaria la ofrenda de la sangre de Cristo en un genuino acto sacrificial (Heb 9:25; 10:19; 13:12). El derramamiento y el esparcimiento de la sangre en los servicios del santuario del Antiguo Testamento significaban quitar la vida de los animales sacrificados para ofrendarla. De igual manera que el derramamiento de la sangre de Jesús simbolizada en el Antiguo Testamento significa el ofrecimiento de su vida como un sacrificio, la sangre de Cristo representa su vida ofrecida como sacrificio expiatorio por los pecados del mundo.

No obstante, hay una distinción cualitativa entre las dos ofrendas. La evaluación negativa de la “sangre de machos cabríos y becerros” es sugerida en Hebreos 10:4 por la expresión ἀδύνατον γὰρ αἷμα ταύρων καὶ τράγων ἀφαιρεῖν ἁμαρτίας, “porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no pueden quitar el pecado”.<sup>35</sup> El término ἀδύνατον sugiere la incapacidad de la sangre de los animales para quitar los pecados.<sup>36</sup> En cambio, la sangre del Hijo de Dios es superior porque ha provisto un acceso ilimitado a la presencia de Dios y la purificación definitiva del pecado.<sup>37</sup>

Incluso, una lectura superficial de Hebreos 9:7, 12 llevaría a pensar que Cristo tomó su sangre literalmente, entró en el cielo y asperjó con ella sobre el propiciatorio del santuario celestial. Sin embargo, el examen cuidadoso de los pasajes presentados permite concluir que Cristo no ofreció su sangre literal sobre el propiciatorio en el cielo, sino que su sacrificio por el pecado fue anticipadamente completo en la cruz del Calvario. Si se exige una correspondencia tipológica literal con los sacrificios del santuario: que así como el sumo sacerdote entraba al santuario con la sangre de los animales, de la misma manera Cristo debía entrar con su propia sangre al cielo, donde la rocía para remisión de los pecados, se estaría forzando dicha correspondencia. Diferente a

11-18; Efraín Doce Martínez, “El Santuario Celestial: ¿Mito o Realidad?”, *Ministerio Adventista*, septiembre-octubre 1974, 17-19.

<sup>33</sup> Herbert Kiesler, “An Exegesis of Selected Passages”, en *Issues in the Book of Hebrews* (ed. Frank B. Holbrook, 53-77.

<sup>34</sup> Gillis, Comentario sobre la epístola a los Hebreos, 131.

<sup>35</sup> James W. Thompson, “Hebrews 9 and Hellenistic Concepts of Sacrifice”, *JBL* 98.4 (1979): 571.

<sup>36</sup> Florencio I. Sebastián Yarza, *Diccionario griego-español* (Madrid: Sopena, 1954), 24.

<sup>37</sup> William Lane, *Hebrews 9-13* (WBC 47b; Dallas, Tex.: Word Books, 1991), 233-34.

esta pretensión, el autor de Hebreos declara que así como el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo “con” sangre (Heb 9:7), Cristo entró al santuario celestial “mediante”, διὰ, no “con” su propia sangre (Heb 9.12). Cristo no tuvo necesidad de presentar su sangre literalmente en el cielo. El gran Sumo Sacerdote sólo necesitó presentarse a sí mismo allí como sacrificio suficiente y completo.

Cristo entró por medio de su propia sangre al santuario celestial (διὰ δὲ τοῦ ἰδίου αἵματος). La palabra ἰδίου indica que ingresó por virtud de su sangre derramada en la cruz del Calvario. No hubo necesidad de que Cristo aplicara su sangre literal sobre el propiciatorio en el cielo para completar su obra de expiación por el pecado. Sin embargo, presenta las cicatrices en sus manos y en su costado traspasado como testimonio de su sangre derramada en la cruz (Jn 20:24-29).<sup>38</sup>

### 3. CONCLUSIÓN

En consecuencia, es la carta a los Hebreos la que lleva a la cumbre la doctrina de la presentación de Cristo a la presencia del Padre, con características muy superiores a las de la liturgia del Antiguo Testamento. En tanto que los sacerdotes del Antiguo Testamento entraban con sangre de animales al tabernáculo terrenal, el Señor lo ha hecho, en virtud de su propia sangre, en el verdadero santuario que está en los cielos. Este santuario celestial es el “verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Heb 8:2). En contraste con todo lo antiguo, el lenguaje del Nuevo Testamento es concluyente: Cristo entró al santuario celestial por la eficacia de su propia sangre. No hubo necesidad de que Cristo llevara su sangre literal al santuario celestial para completar su obra de expiación por el pecado.

<sup>38</sup> Elena G. de White declara que “sólo un recuerdo permanece: nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y en sus pies se ven las únicas huellas de la obra cruel efectuada por el pecado”. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 1993), 732.